

SESIONES ORDINARIAS

2001

ORDEN DEL DIA N° 1876

COMISION DEL MERCOSUR

Impreso el día 26 de abril de 2001

Término del artículo 113: 8 de mayo de 2001

SUMARIO: Día del Mercosur, al 26 de marzo de cada año. Institución. **Solmoirago y Gómez de Marelli**. (1.213-D.-2001.)

Dictamen de comisión

Honorable Cámara:

La Comisión del Mercosur ha considerado el proyecto de ley del señor diputado Solmoirago y de la señora diputada Gómez de Marelli, por el que se instituye el día 26 de marzo de cada año como Día del Mercosur, en conmemoración de la firma del Tratado de Asunción; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconseja su sanción.

Sala de la comisión, 19 de abril de 2001.

Alfredo Neme-Scheij. – Ricardo H. Vázquez. – Marcelo L. Dragan. – Teresa B. Foglia. – María del Carmen Alarcón. – Alberto N. Briozzo. – Jorge P. Busti. – Enrique G. Cardesa. – Carlos A. Castellani. – Enzo T. Herrera Páez. – Beatriz M. Leyba de Martí. – Eduardo G. Macaluse. – Beatriz M. Nofal. – Osvaldo H. Rial. – Raúl J. Solmoirago. – Luis A. Trejo.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

Artículo 1° – Institúyese el día 26 de marzo de cada año, fecha de la firma del Tratado de Asunción, como Día del Mercosur.

Art. 2° – El Estado nacional, a través de los organismos pertinentes, desarrollará acciones de difusión del tema e invitará a los gobiernos provinciales a hacer lo propio.

Art. 3° – El Poder Ejecutivo propiciará la adopción de igual medida por parte de los países miembros del Mercosur.

Art. 4° – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Raúl J. Solmoirago. – Mabel Gómez de Marelli.

INFORME

Honorable Cámara:

La Comisión del Mercosur, al considerar el proyecto de ley del señor diputado Solmoirago y la señora diputada Gómez de Marelli, sobre instituir el día 26 de marzo de cada año como Día del Mercosur, en conmemoración de la firma del Tratado de Asunción, cree innecesario abundar en más detalles que los expuestos en los fundamentos que los acompañan, por lo que los hace suyos y así lo expresa.

Alfredo Neme-Scheij.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

El día 26 de marzo de 1991 Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay firmaron en Asunción del Paraguay el acuerdo multilateral denominado Tratado de Asunción, y constituyeron el Mercado Común del Sur –Mercosur–. Posteriormente, Chile y Bolivia se incorporaron al bloque como miembros asociados. A fines de agosto del corriente año, es decir nueve años después, se realizó la Cumbre de Brasilia, que reunió por primera vez a los doce jefes de Estado de América del Sur. La inédita reunión sentó las bases políticas para la conformación de un espacio de libre comercio sudamericano a partir de la ampliación del Mercosur para incluir a los países de la Co-

munidad Andina (CAN) que integran Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, así como Guyana y Surinam. Los presidentes de la región se comprometieron a firmar un acuerdo estableciendo las bases de lo que será nada menos que el tercer mayor bloque económico del planeta, antes de enero de 2002.

El mundo vive tiempos de cambios radicales a escala planetaria: el comercio internacional deja paso a la llamada globalización productiva, y paulatinamente el mapa político de las naciones se transforma, dando lugar al de los grandes bloques económicos. La “aldeia global” de la que hablaba Marshall McLuhan, a partir de un achicamiento de distancias y anulación de fronteras por los avances en la comunicación, tiene así un correlato en grandes pasos políticos y económicos, públicos y privados. Estas transformaciones están vinculadas entre sí y se determinan mutuamente, en un escenario en el que queda poco espacio para sociedades aisladas, con un destino indiferente al de las demás.

El retiro de las dictaduras y el restablecimiento de los sistemas democráticos en la región es un factor preponderante no suficientemente subrayado: las dictaduras nunca fueron propensas a este acercamiento con los países vecinos, por ser los ámbitos militares los más impregnados de la cultura de la desintegración, las hipótesis de conflicto con países del área, las geopolíticas “duras” y la doctrina de la seguridad nacional. Por otra parte, al carecer de legitimidad, no podrían abordar el tema de una manera viable, aunque lo hubieran deseado. Fueron los gobiernos democráticos y populares, y los grandes partidos nacionales, los que más hicieron por estrechar vínculos y solucionar las controversias históricas.

La restauración de la democracia puso en contacto a los gobiernos de la región preocupados por la difícil situación económica, la abrumadora deuda externa, y la necesidad de consolidar el sistema democrático y sus instituciones. La conciencia de estas semejanzas básicas pero trascendentes, contribuyó a la aceptación del proyecto de integración en la convicción de que ante problemas comunes había que responder con estrategias también comunes. Los antiguos rivales toman conciencia de sus graves problemas y deciden un acercamiento que, de haberse producido antes, habría ahorrado grandes penurias a nuestros pueblos.

El crecimiento vertiginoso, en los últimos años, de distintas formas de comunicación e intercambio social es sin duda otro de los factores que favoreció la integración: los medios de comunicación masiva y la red Internet hacen entrar en millones de hogares las noticias y expresiones de pueblos antes desconocidos, y el turismo masivo sirvió para abandonar antiguos prejuicios y aumentar el conocimiento mutuo. Estos hechos determinantes están en cierto modo opacados por el fenómeno de la economía global, que no es otra cosa que la confluen-

cia de sistemas productivos, comerciales y tecnológicos, favorecida por la revolución de las comunicaciones.

En este escenario puede inscribirse la secuencia de acciones políticas y diplomáticas que se desarrollaron hasta el momento en que se formaliza efectivamente el Mercosur y se plantea como meta cercana un bloque sudamericano. Este proceso empieza a tomar cuerpo cuando los presidentes de Argentina y Brasil, Raúl Alfonsín y José Sarney, suscribieron los primeros protocolos para su constitución. El 30 de noviembre de 1985, en Iguazú, se produjo la primera reunión entre los mandatarios de ambos países, que retomaron casi simultáneamente la senda democrática: en la oportunidad se suscribió el Acta de Cooperación entre Argentina y Brasil, que cambió para siempre la historia de las relaciones bilaterales.

Como dice un especialista en el tema “...se cumple así una antigua premonición que afirmaba que la integración sería posible cuando los dos grandes del sur decidieran liderar el proceso y se animaran a acercarse mutuamente, derribando el muro de las tradicionales desconfianzas y rivalidades” (Roberto Abínzano, 1993). A partir de lo que se llamó en su momento la “integración Argentina-Brasil”, los avances fueron muy rápidos debido –entre otras razones– a que la idea en sí misma no fue rechazada por ningún sector realmente representativo de la sociedad.

El 29 de julio de 1986 se suscribió el Programa de Integración y Cooperación Económica junto con los 12 primeros protocolos. Luego, en diciembre de ese año, se firmó en la ciudad de Brasilia el Acta de Amistad Argentino-Brasileña: Democracia, Paz y Desarrollo. Más tarde se produjeron nuevos encuentros y se incorporaron nuevos protocolos hasta alcanzar el número 24. En un lapso de cuatro años se había avanzado entonces más que en décadas anteriores, y la existencia de los protocolos con su diversidad de temas, desató un vendaval de acciones de todo tipo: publicaciones, estudios, seminarios, creación de institutos especiales, cursos, publicaciones bilingües, intercambios, cooperación, foros de empresarios, cámaras de comercio mixtas, y un sinnúmero de actividades. El protocolo número 23, llamado “Regional Fronterizo”, merece una referencia especial: es un acuerdo marco que pretende el desarrollo integrado y equilibrado de la región de frontera, creándose en consecuencia comités de frontera. En algunas provincias, como es el caso de Misiones, se ha instituido el día 29 de noviembre como Día de la Integración Regional entre los Estados del Sur del Brasil y las provincias del Creceneo Argentina. (Misiones, ley provincial 3.713.)

Más allá de los avances logrados en esta primera fase, el 26 de marzo de 1991 marca un punto de inflexión ya que, a partir de ese momento se sientan las bases formales sobre las que se organizará el Mercosur: el Consejo del Mercosur, el Grupo

Mercado Común y sus diferentes subgrupos, establecen objetivos, algunos plazos, y modalidades de trabajo. Se abre así una época de cambios y desafíos, y como era lógico de esperar, de incertidumbres y resistencias. A medida que transcurre el tiempo y se suceden los efectos prácticos de aquellos compromisos, las aguas comienzan a dividirse entre sectores críticos y entusiastas apologistas. Estas variadas reacciones difieren por la posición relativa que los diferentes actores tienen frente a los cambios, que para entonces han hecho efectos concretos en el mercado y en las relaciones sociales y económicas.

Las asimetrías producidas por la divergencia de políticas económicas entre los dos grandes en los '90 y algunas medidas sectoriales, acentuaron resquemores y generaron escepticismo, pero al decir de muchos: "A los problemas del Mercosur, hay que responder con más Mercosur". El politólogo francés Alain Touraine señaló que "...el Mercosur es el elemento fundamental para el futuro del continente y del mundo, porque si bien se presenta como un tema arancelario y aduanero, es obvio que tiene un contenido político... en la actualidad el concepto de América latina tiene menos fuerza que antes, los europeos que hablan de América latina, hablan de Mercosur..." (Revista *Redacción*, marzo de 1997). Por su parte, el renombrado profesor brasileño Helio Jaguaribe, señaló: "...la viabilidad de América latina está condicionada a la consolidación del Mercosur por la vía de su expansión hacia toda América del Sur y, después a México..." (*Gazeta Mercantil Latinoamericana*, septiembre de 2000).

Los líderes fundacionales ya veían en una patria continental el camino de la consolidación de la independencia. Luego, aunque la retórica de una América del Sur unida siempre impregnó el pensamiento político de la región, las rivalidades fronterizas irresueltas y la mutua desconfianza entre los países, impidieron que el sueño de Simón Bolívar se concretase. La voluntad política y los pasos definidos para avanzar en una misma dirección mostrada al unísono por los presidentes en Brasilia, merecen

entonces un lugar entre las conmemoraciones históricas en tanto que consagran una vieja aspiración.

Si el Mercosur no implica por sí mismo la solución a los grandes problemas que experimentan nuestras sociedades, es en cambio una de las claves del desarrollo, un escenario asumido ampliamente como irrenunciable. La conformación de un solo bloque entre los países de América del Sur deberá ser compartida por todos, sin perder de vista que un acompañamiento crítico es el instrumento clave de la más amplia planificación democrática. Hacer nuestra la integración significa construirla desde las instituciones de la democracia, con la más amplia difusión de los pasos que se adoptan, y la explicación de sus objetivos, alcances, plazos, etc. Al mismo tiempo, es imprescindible desplegar todos los mecanismos posibles para que cada sector pueda, en un plazo razonable, capacitarse y aprender para enfrentar los cambios que inexorablemente se avecinan.

Es igualmente imprescindible que, a partir de ahora, la política internacional posea una mayor difusión y que las cuestiones que tengan que ver con la marcha del proceso de integración y sus vinculaciones con las grandes potencias mundiales sean motivo de debate político, técnico y científico en forma pública. Si bien en la educación formal se incorporó la enseñanza del tema, y la palabra Mercosur se instaló como expresión familiar en la opinión pública, los grandes avances en el terreno político-diplomático y económico no tienen debido correlato en la valoración social.

Con este objetivo el presente proyecto propone instituir el Día del Mercosur, con el fin de que en esa fecha se desarrollen acciones específicas de difusión y educación, para que todos y cada uno de los ciudadanos podamos conocer los avances, logros y, por qué no, las dificultades que deben enfrentarse en el llamado nuevo orden mundial.

Por las consideraciones expuestas, solicitamos la aprobación del presente proyecto de ley.

Raúl J. Solmoirago. – Mabel Gómez de Marelli.